

cia frente a Córdoba, lográndose, pues, una suavización de relaciones entre los tres grupos de árabes, mozárabes y muladíes, que al suprimir buena parte de mutuos recelos vendría a facilitar mayor base de interrelación social sucesivamente ampliada y afianzada a través de los matrimonios mixtos, uniones ilegítimas, negocios, comercio, etc., aunque la misma conociera en alternancia de momentos las lógicas salpicaduras del dominio del vencedor.

La fluidez de movimientos poblacionales entre las zonas Sur, Centro y Norte peninsulares en base a la tolerancia general practicada, constituyó un sumando más en el ambiente de convivencia y entendimiento de los grupos poblacionales de Toledo, máxime si consideramos la ausencia de predisposición pública y generalizada al martirio entre los mozárabes toledanos que de manera tan abierta les diferenció de los cordobeses, evitándoles similares persecuciones y ejecuciones así como el lógico deterioro en la valoración de su interrelación social e influencias.

El mozarabismo toledano, junto al mantenimiento de su peculiar fisonomía y características cristianas y nacionales, se alineó, de grado o por fuerza con la minoría árabe local en su lucha frente a Córdoba, soportando las incidencias de la lucha a lo largo de los siglos octavo, noveno y décimo, en tal grado de identificación que compartió a lo largo de dicho período tanto las represalias de los emires cordobeses como la ayuda de los reyes cristianos de León, no encontrando obstáculo alguno para orientar el paso de buena parte de sus miembros y gentes a repoblar las tierras cristianas de los valles del Duero y del Tormes. Indistintamente, pues Toledo seguía siendo la "Urbs Regia" de la Crónica Mozárabe del 754 como la Madinat-al-Muluk arábica, como reiteraría siglos más tarde el escritor Al-Gazvini en su obra Ayaib al majluqat.

La participación formal toledana en las luchas contra la rectoría de Córdoba, con la activa incorporación de los núcleos mozárabes locales, iniciadas desde la rebelión de

Yusuf al-Fihri y al Sumayl contra el emir Abd al-Rahman I, vendría a constituir el prólogo en la mayor afirmación propia de los núcleos mozárabes toledanos, derivada de su colaboración y participación, de grado y por fuerza, en la lucha entablada por los rectores árabes locales.

Luchas y enfrentamientos que tras sucesivas alternativas de sumisiones ficticias y nuevas rebeldías a lo largo de los años 757, 761 y 765 culminarían en la declaración de independencia de Toledo bajo el mando de Sulayman frente a su hermano Hisham, entronizado en la sede de Córdoba a la muerte de su padre el emir Abd al-Rahman I.

La adscripción de los toledanos con los qaysies en su lucha contra la rectoría de Córdoba inicia, pues, la colaboración sistemática e incorporación activa de los grupos mozárabes toledanos que compartirán los riesgos de las luchas y la natural contrapartida de su mayor estima e influjos en la vida social local.

De ahí que con motivo del nuevo levantamiento instigado por Ubayda b.Humayd en el año 797, el emir cordobés al-Hakam enviase al feroz gobernador Amrus b.Yusuf con órdenes de represión máxima que ocasionaron la conocida y trágica "jornada del foso" en la que según las crónicas llegaron a perecer cerca de 5.000 toledanos y cuyos efectos mantendrían más sumisa a Toledo hasta el año 829 en el que una nueva reacción comandada por Hasim al-Darrab arrojaría a las fuerzas cordobesas del emir Abd al-Rahman II.

Las incidencias del nuevo levantamiento sostenido fundamentalmente por mozárabes y muladíes obligaría a sucesivas campañas mandadas respectivamente por el gobernador Muhammad b.Wassin y el príncipe Umaiya, así como por el propio Abd al-Rahman que llegaría a sitiar infructuosamente a Toledo en el año 835. La prolongación del asedio por el hermano del emir, príncipe al Walid b. al-Hakam, determinaría la rendición en el año 837 concluyéndose el período de ocho años de luchas contra los partidarios de Hassin.